

España mantiene 2.000 puntos críticos en la red eléctrica

El apagón de Barcelona obliga a acelerar la revisión de los tendidos y la planificación de las inversiones de las compañías del sector y de las administraciones

El mapa de la electricidad

■ DISTRIBUCIÓN



■ CONSUMO POR CCAA %

CCAA	%
Cataluña	17,9
Andalucía	14,3
Madrid	11,3
Com. Valenciana	10,3
Galicia	7,6
País Vasco	7,3
Castilla y León	5,0
Cast.-La Mancha	4,5
Asturias	4,1
Aragón	3,4
Canarias	3,4
Murcia	2,8
Baleares	2,2
Navarra	1,8
Cantabria	1,7
Extremadura	1,7
La Rioja	0,6
Ceuta y Melilla	0,1

■ INTERRUPCIONES DEL SUMINISTRO

Programadas e imprevistas. En 2006. Por provincias con más cortes.

Ceuta	9h 14m
Huelva	4h 57m
Melilla	4h 20m
Murcia	3h 56m
A Coruña	3m 29m
Tarragona	3h 27m
Alicante	3m 22m
Soria	3h 17m
Albacete	3h 15m
Media	2h 4m
Álava	1h 33m (la que menos)

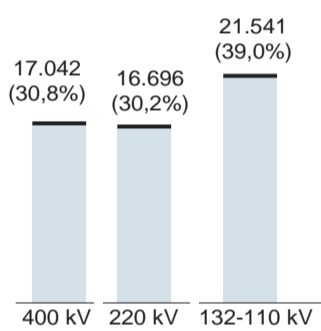
■ FACTURACIÓN

Millones de euros

Baja tensión <1 kW	12.249,8
Alta tensión 1-36 kV	4.858,4
36-72,5 kV	772,2
72,5-145 kV	349,9
Más 145 kV	411,7
Grandes consumidores	244,2
TOTAL	18.886,1

■ LÍNEAS POR TENSIÓN

Kilómetros de tendidos



Fuentes: UNESA (Asociación Española de la Industria Eléctrica) y Ministerio de Industria.

EL PAÍS

SANTIAGO CARCAR, Madrid. Las estadísticas dicen que, sumados todos los cortes eléctricos de 2006, España sólo estuvo a oscuras dos horas y cuatro segundos. Es un dato lustroso, europeo, brillante incluso, pero seguro que no consuela a los barceloneses perjudicados por el gran apagón del 23 de julio. Muy al contrario, cabe pensar que los afectados compartirán la cita atribuida al escritor D. Segré acerca de que las estadísticas, a veces, sólo sirven para convertir las mentiras en cuadros.

En España, la red eléctrica —55.279 kilómetros de cables de alta y media tensión, suficientes para rodear la tierra una vez y media— tiene problemas. Como los tienen las redes de distribución de más baja tensión que gestionan las compañías distribuidoras. Endesa, que controla el 38% del mercado, tiene clasificados como “puntos críticos” de suministro —centros en los que una avería podría afectar hasta a 50.000 clientes— más de 500 lugares. En toda la red, el número de esos puntos “críticos” ronda los 2.000. Pese a todo, el diagnóstico de situación del director de Negocio Eléctrico de Endesa, José Bogas, es optimista: “Prescindiendo de hechos puntuales [léase Barcelona], la situación de la red es buena en general”. Por si acaso, Endesa tiene en marcha un plan para revisar todos los puntos críticos.

La debilidad estructural de la red en Cataluña y en Andalucía; el espectacular aumento de población en el arco mediterráneo y las islas; el tirón económico y las nuevas tecnologías, como los parques eólicos, demandan más y más kilómetros de cable para llevar la luz allá donde se precisa. Y las compañías eléctricas, incluida Red Eléctrica de España (REE) —la gestora de las líneas de alta tensión— se las ven y se las desean para seguir el ritmo de un país energéticamente aislado, al que periódicamente le estallan las costuras.

Las eléctricas, incluida Red Eléctrica, tienen dificultades para seguir el ritmo de crecimiento

Las ciudades autónomas de Ceuta y Melilla, y otras como Huelva, Murcia, Tarragona, Alicante, Soria, Albacete y Toledo, son, según las estadísticas, las provincias que más interrupciones del servicio sufren al cabo del año. Estadísticamente, son puntos negros. Como lo es, números al margen, la provincia de Girona, donde una línea sin continuidad (Vic-Juià) presta servicio en condiciones precarias.

El pasado julio estallaron los hilos de la distribución eléctrica en Barcelona. Y lo hicieron cuando estaba superado el problema de la escasez de producción gracias a las nuevas centrales de gas y a la energía eólica, con más de 11.000 megavatios de potencia instalados. El resultado ha sido que, una vez más, se han mostrado las debilidades del sistema y los problemas de las compañías para resolver incidentes que se pueden volver a repetir.

Porque aunque es cierto que las empresas —todas— han au-

S. C., Madrid. Los técnicos y especialistas en el sistema eléctrico diferencian, básicamente, entre dos situaciones de la red: N-1 y N. Sin entrar en complejidades, conviene saber que la situación N-1 es la ideal. Justo la contraria de la circunstancia que se dio en Barcelona el pasado día 23.

La situación N-1 supone que, en caso de que se produzca un fallo en la red eléctrica, hay vías alternativas para que la corriente fluya. Tendría que haber dos fallos para perder el suministro. De esa manera se evita el apagón y los únicos que saben de la avería son los que la reparan.

mentado sus inversiones en la red eléctrica hasta situar la media anual en torno a los 3.000 millones de euros, también lo es que, muy a menudo, no pueden desconectar un simple cable para revisarlo o mejorarlo porque provocarían el desastre en forma de apagón.

Si al cóctel de problemas se le suma el adelgazamiento de las plantillas, reducidas a la mitad desde los años noventa (hoy tienen 34.000 trabajadores); la burocracia municipal, que lleva la media de construcción de un

Los fallos, el N y el N+1

Subir en la clasificación (N, N+1), equivale a asumir riesgos. En el Congreso, el ministro de Industria, Joan Clos, asumió como gran objetivo alcanzar el nivel N-1 para toda la red eléctrica española, hasta colocarla al nivel de países como Alemania, Francia y Reino Unido.

El objetivo no será fácil de conseguir. El grupo Iberdrola, por ejemplo, ha finalizado los trabajos para la puesta en marcha, en la Comunidad de Valencia, de la línea

eléctrica que une Villanova y Gandía. Tiene 40 kilómetros, 132 kilovoltios y ha supuesto una inversión total de ocho millones de euros. La línea, vital para dar servicio a la zona sur de la provincia de Valencia, que en verano llega a albergar los 700.000 habitantes, fue planificada en el año 1989. Hasta iniciar su ejecución, en el año 2003, fueron necesarios hasta 11 proyectos alternativos.

Las eléctricas se quejan, sobre todo, de las trabas que su-

fren por parte de los Ayuntamientos para instalar nuevas infraestructuras. El presidente de Red Eléctrica, Luis Atienza, lo ha explicado estos días: la gente, viene a decir, no valora igual las infraestructuras eléctricas que otro tipo de obras. Es una cuestión de relación.

En el caso de la electricidad, el contacto entre el usuario y el servicio que recibe se produce al accionar el interruptor. Los cables, los transformadores y las subestaciones no se perciben como algo indispensable. No sucede lo mismo en el caso de las infraestructuras viarias, que el ciudadano sí utiliza físicamente.

El presidente de la asociación patronal eléctrica Unesa, Pedro Rivero, sostiene incluso que en estos momentos “no existen puntos negros en la red eléctrica”. En su opinión, los únicos agujeros verdaderamente preocupantes se encuentran en la falta de interconexiones eléctricas con Francia y Portugal, que hacen de España un país aislado en materia de energía.

Menos rotundos, altos cargos de las compañías admiten que el arco mediterráneo, las

islas y Andalucía siguen siendo puntos problemáticos. El responsable de Transporte de Red Eléctrica, Carlos Collantes, destaca que, pese a todo, “se ha mejorado mucho en los últimos años”. Como ejemplo pone la puesta en marcha de una nueva estación de 400 kilovoltios en el área de Fuengirola (Málaga) y la nueva línea de 220 kilovoltios tendida en Puerto Real (Cádiz). “Estamos más tranquilos en Andalucía”, señala, “aunque es verdad que en las grandes ciudades hay deficiencias, como la falta de red para soportar el fallo de una instalación”. Collantes destaca que Red Eléctrica va a invertir 3.000 millones de euros en cinco años para mejorar la red de la que es propietaria.

Tras el grave incidente de Barcelona, donde un cable de baja tensión de la compañía Endesa cayó sobre la instalación de alta tensión de Collblanc —en el término municipal de L’Hospitalet de Llobregat, junto a la capital catalana—, se han acelerado las revisiones de los tendidos y el estado de las instalaciones. En ese proceso, Red Eléctrica ha localizado hasta 54 instalaciones en las que hay cruce de redes de alta y baja tensión. Son puntos donde, teóricamente, podría suceder lo mismo que sucedió en Barcelona. Red Eléctrica no desvela —lo hará ante el Ministerio de Industria— dónde están esos puntos críticos del sistema, aunque admite que la mayoría se encuentran en Cataluña y en Andalucía. Pero sí adelanta que, hasta el año 2009, la compañía va a renovar los sistemas de protección en el 90% de los 2.000 puntos que controlan el flujo de energía.

Son acciones urgentes y necesarias. Pero, según destaca un alto cargo de una de las grandes del sector —que prefiere guardar el anonimato—, “más que perseguir la demanda, lo importante es lograr la duplicidad de redes”, algo que no se está logrando. En parte, sostienen las empresas y la propia Unesa, por el sistema “garantis-

El método para pagar a las empresas la distribución está en discusión desde 1997

ta” del que se ha dotado España. Y en gran parte, añaden, porque el sistema de retribución de la actividad de distribución es un asunto que está pendiente desde los comienzos de la liberalización eléctrica, allá por el año 1997.

Con los asuntos regulatorios abiertos (transporte y distribución son actividades reguladas, mientras que generación y comercialización son negocios abiertos a la plena competencia), el sector financiero no se moja. “Los bancos se resisten a financiar proyectos relacionados con la distribución eléctrica” señala Pedro Rivero, de Unesa.

Ante tal situación, las denostadas estadísticas estremecen. Según una encuesta de la consultora PriceWaterhouseCoopers realizada en 2006 entre 116 directivos de compañías energéticas de 43 países, hasta un 45% consideran que la probabilidad de apagones como los de Barcelona crece. Sus razones tendrán.